



La hermenéutica ontológica de Don Quijote: la pérdida del sujeto en el microcosmos textual

(Algunas disertaciones sobre la primera parte de El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha)

Ontological Hermeneutics in Don Quixote: The Loss of Subject in a Textual Microcosm

(Some dissertations on the "The Ingenious Hidalgo Don Quixote of La Mancha" First Part)

...Todo el ser [de don Quijote] no es otra cosa que lenguaje, texto, hojas impresas, historia ya transcrita. Está hecho de palabras entrecruzadas; pertenece a la escritura errante por el mundo entre la semejanza de las cosas...

Michel Foucault, 1986:53

Autora

Lirian Astrid Ciro: Lic. en Español y Literatura, Universidad de Antioquia. Docente auxiliar Universidad de San Buenaventura (sede Medellín). Docente Universidad de Antioquia y coinvestigadora del Grupo de Estudios Lingüísticos Regionales, Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia.
Correo electrónico: lirianastrid@gmail.com

Recibido: 15 de octubre de 2007

Aprobado por árbitro externo: 29 de noviembre de 2007

Contenido

1. Introducción: la recreación lectora de Don Quijote
2. La interpretación de Don Quijote: más allá de la realidad lingüística
3. La hermenéutica ontológica: Don Quijote en busca de la autocomprensión
4. Las lecturas de los otros personajes cercanos a

Don Quijote

5. Conclusión: dilema interpretativo de Don Quijote

Notas

Bibliografía

Resumen. “El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha” de Miguel de Cervantes Saavedra es un gran clásico que siempre suscitará las más variadas interpretaciones. En el presente escrito se muestra a un Don Quijote diluyéndose en la dialéctica lector-actor, y que termina por desfasarse de sí mismo, entrando en contradicción con su *Dasein* (ser – en – el – mundo); es así como Don Quijote no cumple con la principal característica de la hermenéutica ontológica que plantea que el fin último de la comprensión de un texto es la comprensión de sí mismo. Esto no se da puesto que Alonso Quijano es desplazado por Don Quijote, quien no busca su autocomprensión sino actuar al pie de la letra la vida de los andantes caballeros.

Abstract. “The Ingenious Hidalgo Don Quixote of La Mancha” by Miguel de Cervantes Saavedra is a magnificent literary classic which will always rouse a great amount of interpretations. In this article, it is presented a “Don Quixote” who is diluting into the reader-actor dialectics to eventually disagree with himself in contradiction with his *Dasein* (being-in-the-world). Thus, the ontological hermeneutics’ main feature establishing that the ultimate objective of understanding a text is understanding oneself is not fulfilled, given Alonso Quijano is displaced by Don Quixote, who is not seeking for self-understanding but for recreating literally the lives of knights errant.

Palabras clave. *Dasein*, Dialéctica realidad-ficción, Don Quijote, Existencialidad y discursividad, Hermenéutica ontológica, Lector hermenéutico, Mundo y lenguaje.

Key Words and Expressions: *Dasein*, Don Quixote, Existentiality and Discursivity, Hermeneutic Reader, Ontological Hermeneutics, Reality/Fiction Dialectics, World and Language.

1. Introducción: la recreación lectora de Don Quijote

En el presente texto se pretende dilucidar la figura del Quijote como una interpretación que realiza Alonso Quijano de las novelas de caballerías; de esta manera se argumentará que dicha interpretación se aleja de la hermenéutica ontológica por cuanto la lectura no lleva a Alonso Quijano a encontrarse sino a perderse en el entramado textual de estos libros y a dar paso a un nuevo ser, Don Quijote, un calco de los héroes de dichas historias que al ser sacado del mundo de la ficción no encuentra realmente su lugar en el nuevo microcosmos que se le presenta; por ello, trata de hacerse uno igual al textual hallando sólo fracaso pues se encuentra perdido en un espacio y en un tiempo que no le pertenecen.

Don Quijote recrea un mundo que se encuentra sólo en la letra y que en el actuar es sólo una representación imaginativa, porque entre esos dos mundos, el de la realidad y la ficción, hay un límite peligroso y casi imperceptible que al cruzarse envuelven al ser en el dilema del no-ser; es así como Don Quijote al tratar de cruzarlo entra en contradicción no sólo con los demás personajes sino con su propio ser que es el de la ficción y con el desplazado Alonso Quijano, que al dar paso a ese otro yo ficcional queda atrapado en el texto, en una encrucijada donde su esencia real se pierde y da paso a la actuación de una quimera al llenársele "...la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamientos como de pependencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles; y asentósele de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas soñadas invenciones que leía, que para él no había otra historia más cierta en el mundo..." (De Cervantes Saavedra, 1997, 22).

Es así como se puede evidenciar que en la lectura que emprende Alonso Quijano, como lo manifiesta Ana Cristina Vélez López (1997, 114), la brecha leer-ser se minimiza por completo hasta desaparecer, confundiendo él mismo con el texto; toma la identidad que éste propone y olvida la suya propia. Es decir, a partir de la lectura de los libros de caballería el noble hidalgo desaparece y cambia por completo su identidad para dar paso a un personaje: Don Quijote de la Mancha, es así como el hidalgo deja atrás las actividades que lo caracterizan y se envuelve tanto en la lectura que se olvida de sus deberes, sacrifica parte de su capital... en definitiva marca una ruptura con su vida sosegada y penetra en el tormentoso mundo textual del cual sale otro ser a vivir una vida que no es la suya.

2. La interpretación de Don Quijote: más allá de la realidad lingüística

La instauración de Don Quijote en el mundo real, (tomando el lugar de Alonso Quijano), parte desde el mismo lenguaje, pues él trata de atrapar la realidad por medio de las palabras¹, por ello es que Alonso Quijano al cambiarse de nombre renuncia a su propia esencia y da paso a una nueva vida, en donde el sujeto (en cuanto real, en su ser-en-el-mundo) desaparece y da paso a un soñador que busca ser el moderno andante caballero. Ya todo está hecho, el lenguaje ha actuado y ha impuesto su mundo a un hombre que al dejarse llevar por la magia de la palabra se entrega a vivir la vida de sus héroes que no trascienden del papel.

En Don Quijote se da una profunda identidad entre la existencialidad y la discursividad del *Dasein*² en donde el hombre no es quien posee el lenguaje, sino éste el que, en cierto modo, tiene poder sobre él; es así como el lenguaje instaura un nuevo mundo que parece apoderarse de la realidad y de los seres que la habitan, todo se hace la mismidad de los elementos caballerescos y se empieza a perder la posibilidad de la otredad; de esta manera "...Alonso Quijano muda, trueca su nombre³ por otro; también el del caballo y el de la labradora. Desde entonces el caballero transforma con su discurso, calcado de los libros de caballería, la realidad, es decir, el lenguaje⁴. Don Quijote, por tanto, cubre con su palabra la realidad y la hace ambigua, la torna confusa. Hace oscilar con el lenguaje de su discurso, entre la certeza y la duda, entre lo real y lo aparente, entre lo verosímil y lo inverosímil..." (Sancho, 1992, 21).

Después de autodenominarse ese ser, recién nacido del lenguaje, necesita que alguien lo reconozca, de ahí su afán de buscar quien le arme caballero: "mas lo que más le fatigaba era el no verse armado caballero, por parecerle que no se podría poner legítimamente en aventura alguna sin recibir la orden de caballería" (De Cervantes Saavedra, 1997, 29); dicha ceremonia se convierte en un rito de iniciación donde al ser reconocido es autorizado a actuar, a cumplir los ideales de la andante caballería.

3. La hermenéutica ontológica: Don Quijote en busca de la autocomprensión

La hermenéutica ontológica⁵ proporciona un elemento primordial que permite vislumbrar a Don Quijote no sólo como intérprete sino como sobreintérprete que al querer darle vida a lo impreso, cegado por lo que aparentemente es verdadero, pierde no sólo la noción básica de lo posible y existente, sino

también la noción de sí mismo⁶, todo esto debido a que "...hay algo que está en juego en (...) la comprensión, es decir, hay algo en ella que se gana o se pierde: el ser mismo que somos, la realización de nuestras supremas posibilidades de ser, nunca del todo realizadas. De la misma manera que el significado va del todo a sus partes y de cada parte al todo, la comprensión surge de la vida del intérprete, enriquecida con las aportaciones del mundo textual..." (López, 1997, 230).

Sin embargo, Alonso Quijano -ya convertido en Don Quijote- anula su otra vida y asume una nueva existencia donde no hay cabida para sus actividades anteriores, ninguna experiencia cuenta fuera de la adquirida a través de la lectura, es así como el texto se apodera de la cosmovisión de Don Quijote y anula su *Dasein* como hidalgo, porque "...de similitud en similitud cree avanzar a través de los caminos mixtos del mundo y de los libros, pero se hunde en el laberinto de sus propias representaciones..." (Foucault, 1986, 209).

La certeza que Don Quijote tiene en los textos de caballerías es quizás la fuente de la pérdida de su esencia como hidalgo, en él no se puede identificar el *Dasein* porque es un ser desfasado. Don Quijote es una amalgama de caballeros andantes que se ha escapado de los libros, y al no encontrar un lugar propicio para sus hazañas acomoda todo por medio de la representación, en la cual arrastra a los demás personajes que terminan actuando para él.

Germán Vélez (1997) asevera que: "...lo que en la filosofía se vuelve pregunta, crítica o duda, en Don Quijote es respuesta inmediata, certeza inmediata. La certeza no es un resultado sino un supuesto, y no una certeza fundamentada, sino una certeza a ciegas. Donde hay certeza el acto se impone. No hay dilación posible, pues en ausencia de la duda que impulsa el pensar, y del pensar que interroga y se supera en la interrogación, la certeza quijotesca desata el acto..." (Vélez, 1997, 107), lo anterior también es evidenciado por Leonardo Sancho Dobles (1992), quien expresa que Don Quijote, con tal de conocer la certeza, o la verdad, de los libros que había leído y de los cuales él es un calco, debe experimentarlos, excederlos, hacer tangible lo representable en ellos, ver lo que ha creído para comprobar el estatuto de verdad que los textos de caballerías suponen, por esa razón el personaje debe desbordar los textos y los lleva entonces al acto⁷, para colmarlos mediante un exceso: la interpretación. En el exceso Don Quijote descubre que las palabras no se asemejan a las cosas, lo real no es lo que se dice en la realidad, la verdad no es la que prometen los libros de caballería (Sancho, 1992, 129). Es así como "...al asemejarse a los textos de los cuales es testigo, representante, análogo verdadero, Don Quijote debe proporcionar la demostración y ofrecer la marca indudable de que dicen la verdad, de que son el lenguaje del mundo..." (Foucault, 1986, 54), aspecto que no logra sino a través de la magia de la



palabra que él, como personaje, termina por imponer, basado en la existencia de encantadores que juegan con el estatuto de la realidad.

Don Quijote no duda de lo que dicen los libros de caballerías⁸, los cuales son "...la nueva norma, el nuevo criterio, el nuevo mundo real, frente al cual todo otro mundo es sólo un mundo de apariencias..." (Vélez, 1997, 104), no hace una clara delimitación de la realidad y de la ficción y al no hacer un distanciamiento del texto se impone la labor de comprobar a todos los demás que lo que dicen los libros es una verdad absoluta; para ello se transforma en parte del texto que ahora se hace ente viviente por el cual camina, pasa de lector a actor; sin embargo, su intento de mostrar su verdad, que es la misma de los textos de caballerías, falla por cuanto el mundo se le muestra diferente a lo leído; por ello se vale del encantamiento como excusa, de la magia de los hechiceros que todo lo mudan y que, según él, "trocan lo real en apariencia"; sigue anclado en su punto de vista y los otros están equivocados.

Para todos el mundo es apariencia: para Don Quijote es apariencia en cuanto los demás no ven que todo es como en los libros que ha leído, para los demás el mundo es apariencia para Don Quijote, por cuanto se imagina ver unos elementos cuando en realidad hay otros muy diferentes; todo esto se da "...como consecuencia de esta manera de tomar su identidad a partir de los libros, Don Quijote es un hombre para quien el libro es el código al que fuerza a entrar y al que reduce toda la diversidad y complejidad del mundo. Él mismo imita un personaje del libro y a través de asociaciones de semejanza, ve la realidad desde su imaginación haciendo que el mundo en general se parezca al mundo de los libros. Para él, el libro no es una construcción del mundo sino el mundo una imitación del libro..." (Vélez López, 1997, 114-115).

Asimismo, su nueva vida es imitación y no creación, de ahí que no llega a un proceso interpretativo en el sentido pleno de las palabras, pues no sólo no trasciende el texto ni llega a una interpretación y comprensión de su ser mismo envuelto en sus determinantes históricas; sino que, además, decide abandonarse a la lectura e imitar un estilo de vida que se halla muy alejado de su propio mundo real, entrando en contradicción con su *Dasein* y mostrándose como un ser escindido, en quien la parte de autorreflexión se ha perdido y sólo queda el impulso vital que lo obliga a actuar; por ello el proceso lector de Don Quijote va en contra de la hermenéutica ontológica plenamente dicha, puesto que "...toda comprensión es, según Gadamer, interpretación y ésta no es una mera reproducción, sino una creación de significado..." (López, 1997, 218) cosa que no hace Don Quijote al no interrogar al texto por considerarlo plenamente verosímil.

4. Las lecturas de los otros personajes cercanos a Don Quijote

Una posición opuesta a la de Don Quijote es la del cura y el barbero que creen que todo lo de los textos de caballerías está impregnado de falsedad y que sólo se debería leer lo verosímil y lo escrito con estilo sencillo y armonioso, es así como juzgan los libros de la biblioteca del señor Quijano de acuerdo con la verdad que envuelven y no tanto por su belleza artística o imaginativa; a partir de esta posición el cura aboga por el libro *Historia del famoso caballero Tirante el Blanco* ya que "...aquí comen los caballeros, y duermen y mueren en sus camas, y hacen testamento antes de su muerte, con estas cosas de que todos los demás libros deste género carecen..." (De Cervantes Saavedra, 1997, 46); de esta manera manifiesta su anhelo de que su amigo regrese a su ser-hacer cotidianos, se ubique en su *Dasein* y se olvide de hacer disparates guiado por lo inverosímil de los libros; de igual forma opina el canónigo con quien se encuentran cuando llevan a Don Quijote enjaulado hacia su casa y el cual le sugiere a nuestro hidalgo, ahora caballero andante, que cambie a lecturas que lo deleiten pero, sobre todo, que le enseñen; pero Don Quijote también le da su opinión basado en su criterio de disfrute literario y en su certeza de que todo lo que dicen los textos es real. Según Leonardo Sancho Dobles "...el objetivo de los personajes del cura y el canónigo de Toledo es devolver a los libros, mediante la censura y la condena, su lugar dentro de las normas y las leyes oficiales; en otro sentido, desplazar el placer por la continencia..." (1992,27), de esta forma actúan como guardianes de un orden donde cada cosa pertenezca a su lugar, tratando de alejar el caos que puede sobrevenir de confundir los mundos, de dar importancia a otros aspectos que pueden llevar al hombre a olvidarse de la divinidad y a perderse por los peligrosos caminos de las posibilidades infinitas del ser.

A pesar de lo anterior, el cura y el barbero siguen alimentando la fantasía de Don Quijote y entran a jugar con el encantamiento como posibilidad de ocultar la realidad de las cosas: "...Uno de los remedios que el cura y el barbero dieron, por entonces, para el mal de su amigo fue que le murasen y tapiasen el aposento de los libros, porque cuando se levantase no los hallase (quizá quitando la causa, cesaría el efecto), y que dijese que un encantador se los había llevado y el aposento y todo; y así fue hecho con mucha presteza..." (De Cervantes Saavedra, 1997, 49).

El ama y la sobrina son caso aparte pues creen en la magia y en los encantamientos de los libros, no por ser lectoras de ellos sino por el accionar de Don Quijote, y así sea verdad o mentira claman para que sean desterrados de la vida de su pariente, de ahí que el ama se apresure a decirle al cura: "Tome vuestra merced, señor licenciado; rocíe este aposento: no esté aquí

algún encantador de los muchos que tienen estos libros y nos encante, en pena de la que les queremos dar echándolos del mundo..." (De Cervantes Saavedra, 1997, 42), evidenciando su creencia en seres que habitan los libros y que tienen cierto poder sobre el "mundo real".

De otro lado, Sancho cree que su amo es el encantado porque ve lo que no es, pero poco a poco se va introduciendo en el mundo de Don Quijote y también se va transformando al convivir con un libro actuante como lo es su señor, es por ello que asevera: "-la verdad sea- respondió Sancho -que yo no he leído ninguna historia jamás porque no sé leer ni escribir; mas lo que osaré apostar es que más atrevido amo que vuestra merced yo no le he servido en todos los días de mi vida..." (De Cervantes Saavedra, 1997, 63). Mientras que en Sancho se van descubriendo valores que trascienden lo que en un principio se suponía sólo interés material, Don Quijote se deja llevar por su verdad y sigue instalándose en un mundo donde no termina de encajar, no sólo porque "...Don Quijote habla un lenguaje diferente y ese lenguaje es el vehículo de la verdad que vive, de esa verdad personal que por ser tan suya no admite la posibilidad de la contrastación..." (Rojo, 1990,44), sino porque en Don Quijote no hay cabida para la otredad⁹, para la dialéctica de los opuestos, él es un ser total porque no se cuestiona ni cuestiona su modelo del mundo, y al no hacerlo no admite que los otros le cuestionen.

Entre Don Quijote y Sancho se instaura un juego discursivo acerca de lo que es apariencia y lo que es verdad¹⁰, esto se presenta de una forma muy característica con la aventura del "yelmo de Mambrino", alrededor del cual se realizan discusiones que pueden ser semejantes a la verdad o falsedad de los textos; Sancho da una solución muy conciliadora (el "baciyelmo"). No obstante, al fundir dos órdenes diferentes hace que ambos se pierdan, como lo que le ocurre a Don Quijote, que al querer fundir el mundo de la ficción y el de su cotidianidad, no le da consistencia a ninguno de los dos y termina diluyéndose entre ambos¹¹.

No obstante, Don Quijote, al notar que la visión del mundo que le han brindado los libros de caballerías no se cumple a cabalidad, recurre, como ya se había dicho, al encantamiento¹², en donde, sin darse cuenta, él es el principal hechicero como creador, transformador y representación de los libros de caballerías; Don Quijote todo lo acomoda a su verdad que no es vivencial, sino textual; de esta manera "...es la palabra de Don Quijote en el texto la que encanta la realidad y la muda aparente. El enunciado de la caballería andante encubre la realidad y es el pretexto del encantador y el encanto los que establecen la duda..." (Sancho, 1992,23). A pesar de los intentos de Don Quijote por hacer vivir el texto en el mundo "real" "...las cosas permanecen obstinadamente en su identidad irónica: no son más que lo que son; las

palabras vagan a la aventura, sin contenido, sin semejanza que las lleve, ya no marcan las cosas, duermen entre las hojas de los libros en medio del polvo [...] la escritura y las cosas ya no se asemejan. Entre ellas, don Quijote vaga a la aventura..." (Foucault, 1986, 54).

Otro tipo de intérprete-oyente (hasta cierto punto lector) es el ventero, quien descubre el placer que brinda el texto y también cree en la verdad del mismo, amparado en la autoridad que permite su publicación; él mismo confiesa el deseo de actuar, al modo de dichos caballeros, y que sólo es reprimido por la época puesto que ya ha pasado el tiempo de los caballeros andantes; él, al contrario de Alonso Quijano, está muy contextualizado y separa al texto de su espacio vivencial¹³.

Por otra parte, Don Quijote, al estar atrapado por sus lecturas, cae fácil en el engaño que le proponen los otros, entre ellos Dorotea, quien se apropia de lo escrito y es consciente de su actuación, tiene bien definido su *Dasein*, de ahí que sea capaz de actuar como una "doncella menesterosa" distinguiendo claramente los límites entre la realidad y la ficción; aquí observamos que no sólo Don Quijote se representa la realidad de los textos, sino que también se la representan, adquiriendo el mundo un carácter fabulador no sólo a partir de las semejanzas que establece Don Quijote con los libros de caballerías, sino también a partir de las acomodaciones que él hace de las situaciones que se le presentan como resultado del juego que los demás establecen para devolverle su cordura, donde hay lectores, como Dorotea, que utilizan su saber para establecer un código común con el andante caballero¹⁴.

5. Conclusión: dilema interpretativo de Don Quijote

Finalmente, se puede decir que Don Quijote es un ente perdido en su ser, la lectura no le sirve para comprenderse a sí mismo¹⁵ sino para perderse, para diluirse en el texto y hacer todo lo que en él se encuentra; por ello "...el sistema de interpretación, de lectura del mundo [que hace Don Quijote] es único y es cerrado. Para Don Quijote no hay otro libro que el libro de caballería..." (Vélez, 1997, 106), así Don Quijote es un intérprete que sólo ve una verdad: la de los libros de caballería. De ahí que el Caballero de la Triste Figura sea un ser en contradicción con un mundo que no le pertenece y en el cual piensa mantenerse, aunque vaya en contra de su *Dasein*; es así como la hermenéutica de Don Quijote es incompleta porque no le permite comprenderse a sí mismo ni desentrañar los sentidos ocultos, lo no evidente del texto; él se lanza ciegamente a vivir una vida que no es la suya y la toma al pie de la letra sin reflexionar acerca de la plurisignificación que le da el escrito, el cual es tomado como un manual que le da pautas de



comportamiento y del cual no se puede salir, de esta manera el libro no lo redimensiona, sino que lo condiciona.

Notas

1) Con respecto a esto, es necesario tener presente la lectura que hace de Gadamer Carmen López Sáenz: "Al considerar el lenguaje como responsable de la apertura al mundo, Gadamer no toma como modelo la designación de un objeto mediante un nombre, habitual en la consideración instrumental del lenguaje, sino la atribución de una propiedad a un objeto por la que éste es interpretado "como algo" (López Sáenz; 1997: 218), de esta forma no sólo Don Quijote impone un nuevo nombre a algunos de los principales seres que lo acompañan en su nueva vida, sino que también les da un sentido simbólico: Rocinante, compañero fiel, hermoso, valiente, digno de su amo; Dulcinea del Toboso, el amor trascendente, la dama de toda pureza, toda belleza...

Roberto Rojo, de acuerdo a la denominación, indica que: "...los tres nuevos nombres de Don Quijote de la Mancha, Dulcinea del Toboso y Rocinante son la marea visible, lingüística de la ruptura de un orden existencial y el prohijamiento de un mundo nuevo, henchido de incalculables posibilidades" (Rojo; 1990: 18), yo diría más bien con las posibilidades que brindan los textos de caballerías, las que no son tan incalculables.

2) El *Dasein* entendido como el lugar que ocupa y el hacer que desempeña el-ser-en-el-mundo ("ser-ahí" o "estar-ahí"); de esta manera "la vinculación del *Dasein* con el mundo se manifiesta en maneras de comprender [...], maneras de ser-en-el-mundo o de existir [...], el *Dasein* no es un sujeto que dé significados [...]. El *Dasein* está continuamente reinterpretando o articulando en comprensión, su "cura" y ser-en-el-mundo..." (Moros Ruano; 19998:58). De ahí lo que asevero en el presente escrito: Don Quijote va en contra de su *Dasein* por cuanto él no trata de comprender su mundo, sino de sobreponerle otro diferente y tampoco se comprende a sí mismo, actúa sólo hacia la comprobación de una verdad escrita y no hacia la búsqueda de su propio ser. De otro lado Don Quijote da significados (Contrario al *Dasein*), todo lo interpreta de acuerdo a los libros de caballerías, por ende nunca reinterpreta ni resignifica porque todo en su mente, en su imaginación, ya tiene una interpretación prefijada por las historias de los caballeros andantes.

3) Según Luis Cabrera: "El personaje se presenta tratando de delimitar lo que hay en el exterior, y para eso se vale del lenguaje. Tiene la conciencia [...] de

que la forma en que hasta ese momento se designaba la realidad ya no cumple con sus nuevas exigencias, y concluye, pues, que sobre él recae la tarea de buscar otras palabras que sí puedan encerrar esa otra realidad" (Cabrera Medina; 1990-1991:117).

4) De otro lado, un concepto muy difundido sobre el lenguaje (desde el punto de vista filosófico) es el de "morada del ser" y como tal debe dar cabida a sus diversas manifestaciones. Desde este punto de vista "la actividad de la lectura (no se debe olvidar que Alonso Quijano es un lector) debe estudiarse en relación con la subjetividad del lector, no sólo con lo que el lector sabe, sino con lo que es..." (Álvarez; 1999:82) de ahí lo grave del olvido de Don Quijote al abandonar su antigua condición, al hacer desaparecer del todo al noble hidalgo.

5) La hermenéutica entendida como comprensión no sólo de textos sino también del propio ser, es por ello que "la hermenéutica ontológica contemporánea considera que el ser es comprensión y que la interpretación forma parte integrante de éste" (López Sáenz; 1997: 215).

6) Es así como Don Quijote se contrapone a la hermenéutica de Gadamer, la cual afirma que "aquél que comprende un texto se autocomprende mejor así mismo [...] la hermenéutica no tiene como objeto [...] concretar algo que ha sido dicho o representar lo dado [que es precisamente lo que hace Don Quijote al tomar al pie de la letra lo escrito en los libros de caballerías], sino aprehender lo que se ha querido decir realmente. Su objetivo es la autocomprensión [...], porque la vida humana es la continuidad de la propia autocomprensión y esta continuidad consiste en ponerse uno mismo constantemente en cuestión [Don Quijote no cuestiona al texto ni mucho menos así mismo]" (López Sáenz; 1997:60).

7) De esta manera "para su interpretación Don Quijote lleva las letras al acto; en otras palabras, lleva un texto hacia su vida y hace de su vida un texto" (Sancho Dobles; 1992:140).

8) Esto se debe a que "Don Quijote no busca la verdad porque él la posee, él está parado sobre bases absolutamente tomadas de los libros de caballerías", es así como se puede concluir que "si Alonso Quijano no era un sujeto completo y dudaba, Don Quijote por el contrario sí es un sujeto completo y no duda. A él el mundo no lo cuestiona, su escudero tampoco, su amor aún menos..." (Vélez López; 1997:115).

9) En Don Quijote no se da “una relación con lo Otro como tal, sino la reducción de lo Otro a lo mismo (el discurso característico de los libros de caballerías)” (Moros Ruano; 1998:55).

10) En dicho juego se presenta un elemento clave que es el encantamiento que “se proyecta en el alma de Don Quijote de manera inversa a como se proyecta en el alma de Sancho. Para éste, lo que Don Quijote ve [los ejércitos, el yelmo de Mambrino, los castillos....] es fruto del encantamiento, fruto ilusorio; para Don Quijote, lo que Sancho ve [manada de ovejas, bacía de barbero, ventas...] es fruto del encantamiento, fruto quimérico [es así como] ilusión y realidad están inextricablemente unidas...” (Rojo, 1990:54).

11) A continuación se presenta el fragmento en donde Sancho y Don Quijote discuten una vez más sobre el estatuto de “lo real”:

“...De allí a poco, descubrió Don Quijote un hombre a caballo, que traía en la cabeza una cosa que relumbraba como si fuera de oro [...]”, Sancho concuerda con el narrador y determina que : “-Lo que yo veo y columbro – respondió Sancho- no es sino un hombre sobre un asno, pardo como el mío, que trae sobre la cabeza una cosa que relumbra [...]”; sin embargo, Don Quijote le da un sentido, siempre a partir de los libros de caballerías, a esa “cosa que relumbra” y la transforma en el yelmo de Mambrino al tiempo que también trasforma la situación como propicia para la aventura ya que lo que ve Sancho “a Don Quijote le pareció caballo rucio dorado, y caballero, y yelmo de oro; que todas las cosa que veía, con mucha facilidad las acomodaba a sus desvariadas caballerías y malandantes pensamientos” (De Cervantes Saavedra; 1997:134).

12) Por eso “Don Quijote establece analogías y reside en ellas, pone en duda la realidad tornándola ambigua, encantándola, porque no era la que se había imaginado” (Sancho Dobles; 1992:130).

13) El ventero se halla en relación con Don Quijote por su impulso a la acción que reimprimen los libros de caballerías, de ahí que exprese: “...a lo menos a mí sé decir que cuando oyo decir aquellos furibundos y terribles golpes que los caballeros pegan, que me toma gana de hacer otro tanto, y que querría estar oyéndolos noches y días [...]”; a lo cual el cura argumenta: “...estos dos libros son mentirosos y están llenos de disparates y devaneos [...]”; pero el ventero es como Don Quijote, tiene su opinión tan anclada que halla argumentos de fuerza para defender los libros de caballerías: “¡Bueno es que quiera darme vuestra merced a entender que todo aquello que estos buenos libros dicen sea disparates y mentiras, estando impreso con licencia de los señores del Consejo

Real, como si ellos fueran gente que habían de dejar de imprimir tanta mentira junta, y tantas batallas, y tantos encantamientos, que quitan el juicio!...", a lo cual el cura también responde acudiendo a la supuesta idea de que lo escrito pertenece al mundo de la ficción y de ahí la necesidad del lector de ubicarlo como falsedades y cosas fueras de lo real: "... así se consiente imprimir y que haya tales libros, creyendo, como es verdad, que no ha de haber alguno tan ignorante que tenga por historia verdadera ninguno de estos libros..."; sin embargo, a la insinuación de que el ventero realice el mismo acto de Don Quijote de volverse caballero andante, él se apresura a contestar: "-Eso no respondió el ventero-; que no seré yo tan loco que me haga caballero andante, que bien veo que ahora no se usa lo que se usaba en aquel tiempo, cuando se dice que andaban por el mundo esos famosos caballeros (De Cervantes Saavedra:1997:234), mostrando la diferencia con Don Quijote arriba enunciada; sin embargo, hay una parte del discurso de las letras y las armas donde Don Quijote, en un principio, se lamenta por la época en que ha decidido armarse caballero, evidenciando que es consciente de la contradicción que lleva con su Dasein, pero luego hasta parece satisfecho por los retos que debe asumir: "Y así, considerando esto, estoy por decir que en el alma me pesa de haber tomado este ejercicio de caballero andante en edad tan detestable como ésta en que ahora vivimos; porque aunque a mí ningún peligro me pone miedo, todavía me pone recelo pensar si la pólvora y el estaño me han de quitar la ocasión de hacerme famoso y conocido por el valor de mi brazo y filos de mi espada, por todo lo descubierto de la tierra, Pero haga el cielo lo que fuere servido; que tanto será más estimado, si salgo con lo que pretendo; cuanto a mayores peligros me he puesto que se pusieron los caballeros andantes de los pasados siglos" (De Cervantes Saavedra; 1997:287).

14) A continuación se transcribe el momento decisivo en el que Dorotea acepta penetrar en el mundo ficcional de Don Quijote:

[el cura] Contó luego a Cardenio y a Dorotea lo que tenía pensado para remedio de Don Quijote, a lo menos, para llevarle a su casa; a lo cual dijo Dorotea que ella haría la doncella menesterosa mejor que el barbero, y más, que tenía vestidos con que hacerlo al natural, y que la dejasen el cargo de saber representar todo aquello que fuese menester para llevar adelante su intento, porque ella había leído muchos libros de caballerías y sabía bien el estilo que tenían las doncellas cuitadas cuando pedían sus dones a los andantes caballeros... (De Cervantes Saavedra; 1997).

15) Esto lo indica López Sáenz (1997): "...el texto se convierte entonces en el medio por el que nos comprendemos y la comprensión se define por la dialéctica entre apropiación y distanciamiento", este último elemento es pasado por alto por Don Quijote.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, Luis. *Más sobre denotación y connotación*. En: Letras. Caracas. N° 58 (Enero- Junio de 1999) p.p. 77-90.

Cabrera Medina, Luis. *Rocinante, Clavileño, baciuelmo: palabra y realidad*. En: Revista de Estudios Hispánicos. Puerto Rico; Vol., XVII- XVIII, (1990-1991) p.p. 115-127.

Corti, Enrique. *Bosquejo del vocablo "hermenéutica"*. En: *Stromata*; Argentina, Vol., LIV, N° 1-2 (Enero – Junio de 2000) p.p. 89- 100.

De Cervantes Saavedra, Miguel. *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Introducción y anotaciones Jaime García Maffla. Santa fe de Bogotá: Panamericana Editorial, 1997. 872 p.

Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México: Editorial Romont. 1986. 375 p.

López Sáenz, María del Carmen. *El paradigma del texto en la filosofía hermenéutica*. En: Pensamiento: Revista de investigación e información filosófica. Madrid. Vol. 53, N° 206 (Mayo-Agosto de 1997) p.p. 215-242

_____. *Filosofía hermenéutica y reconstrucción*. En: Revista de Filosofía. Madrid. Vol. X, N° 18.p.p. 57-82.

Maya Franco, Claudia María. *Don Quijote y los libros*. En: Contextos. Revista de Semiótica Literaria. Medellín. Vol. 1. N°21 (Abril de 1998) p.p. 75-86.

Moros Ruano, Edgar. *El otro en la hermenéutica ontológica de Heidegger*. En: Cuadernos de filosofía política. Venezuela. Vol. 1.N° 1 (Octubre de 1998) p.p. 54-65.

Rojo, Roberto. *Don Quijote: Realidad y Encantamiento*. Argentina: Departamento de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.N.T. 1990. 110 p.

Sancho Dobles, Leonardo. *Don Quijote: Ejecutar un acto o la escritura de una interpretación*. En: Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica. San José (Costa Rica). Vol. XVIII. N°1 (Enero-Junio de 1992) p.p. 19-29.

_____. *El desocupado lector Don Quijote de la Mancha*. En: Kañina. San José (Costa Rica). Vol., XVI.N°2 (Julio – Diciembre de 1992) p.p. 129 -142.

Vélez, Germán. *Don Quijote y Rocinante en compañía de filósofos*. En: Contextos. Revista de Semiótica Literaria. Medellín. Vol. IV. N° 20 (Octubre de 1997) p.p.103 -112.

Vélez López, Ana Cristina. *Don Quijote: un lector confundido con el texto*. En: Contextos. Revista de Semiótica Literaria. Medellín. Vol., IV. N° 20 (Octubre de 1997) p.p. 113 -117.